

FOREWORD

El Estado, con sus grandes aparatos legislativos, judiciales, militares, educativos, culturales, organiza una red de poderes que circulan por canales tanto visibles cuanto invisibles. Su visibilidad pública ha sido un tópico transitado por investigaciones de diverso calibre que, en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, siguieron dos grandes caminos: el del espectáculo del poder (sus rituales, sus emblemas, sus puestas en escenas) o bien el de su transparencia (su *accountability*) frente a los ojos de ciudadanos vigilantes. Con diferentes enfoques, desde la antropología política, Marc Abèles y Georges Balandier expusieron argumentos convincentes acerca de la *consustancialidad* de poder y espectáculo, e incluso el segundo abonó la idea de una “teatrocracia”. En su difundido libro *El Estado Seductor*, Régis Debray afirmó en la misma dirección que es el espectáculo del Estado el que *hace* al Estado, al punto de que “Estado y espectáculo son términos redundantes”. Por otro lado, Norbert Elias y Emmanuel Le Roy Ladurie han defendido en sus obras el carácter progresista y ‘democratizador’ de la visibilización, entendida como un paso más en favor de la transparencia de las instituciones de poder. Ver sería una de las formas del conocimiento y, por lo tanto, una plataforma de educación para un pueblo paulatinamente soberano. Los movimientos del *open government* que maduraron en la segunda mitad del siglo XX convirtieron a la rendición de cuentas o *accountability* en un estandarte moral de las democracias en la era de las sociedades de la información. Así, toda la información de las acciones del Estado debería quedar a disposición del público, sin secretos ni dobleces. En el siglo XXI, el sentido mismo del *open government* se ha expandido hasta incluir la participación y la colaboración de los ciudadanos, teniendo en cuenta las facilidades que aportan las nuevas tecnologías.

Todas estas aristas podrían hacer pensar que el Estado ha perdido (o ha abandonado) todo atisbo de sombra, sujeto a movimientos de visibilización tan progresivos como irreversibles. No obstante, nadie desconoce que el Estado está habitado –no sería exagerado decir *instituido*– por el secreto, y que una dimensión fundamental de su funcionamiento opera bajo estricta confidencia. Por si careciéramos de certidumbres, las filtraciones periodísticas, las confesiones de funcionarios arrepentidos, las luchas intestinas de los agentes del Estado, etc. han sacado a la superficie estos asuntos de *Deep State*. Y sin embargo allí siguen las operaciones de los servicios de inteligencia, las vigilancias y controles cotidianos, los registros de agentes encubiertos, los informes constantes.

Este número de AYOR está dedicado al estudio de las sombras del Estado, donde convergen el secreto, el control y la vigilancia. Las fuentes consideradas son variadas: memorias de ex funcionarios, trastiendas de discursos públicos, archivos de la represión, manuales de redacción, fotografías dispersas, panfletos. Las comunidades de inteligencia, los agentes del *Deep State*, no sólo comparten protocolos, rituales y normas de redacción, un *ethos* grupal, alimentado por profesiones compartidas o carreras en escuelas e institutos de elite, sino también regímenes escópicos de vigilancia y registro. El número compila artículos tanto de expertos como de jóvenes investigadores en el ámbito interdisciplinario de la retórica, la semiótica, el análisis del discurso y los estudios visuales. En la tradición multilingüe de African Yearbook of Rhetoric hay textos en español, inglés y francés.

Mariano Dagatti, María Ledesma y María Alejandra Vitale
Guest Editors